

"Sólo se puede comprender una ciudad si se conoce su lengua, que es la voz del paisaje"

MARÍA LUISA BLANCO
Madrid. Servicio especial

Ciudad de geometría esquiva, colinas, quebradas, ondulaciones, reflejos de un río de tonos imprecisos, según los días y según las mareas; un cuerpo para deletrear sin prisas." Así es la Lisboa que el escritor portugués descenraña en "Lisboa. Diario de a bordo" (Alianza Editorial), el libro con el que se celebró en la Feria de Francfort la Exposición Universal que tendrá lugar en 1998 en Lisboa, y que presentó anteayer en Madrid. Que Lisboa es una ciudad con alma se sabe por la cantidad de poetas y novelistas que han cantado a la Dama del Tajo y, sobre todo, por Fernando Pessoa. Cardoso propone ahora un recorrido privado, un monólogo lírico en el que el "ocre pompalino" y el "blanco que recuerda espumas del océano" abrazan y describen la capital portuguesa.

-¿Qué es eso tan íntimo que guarda Lisboa?

-De ello hablo en mi libro, que no es ni siquiera una guía cultural. A mí me interesa el espíritu del lugar, una pequeña calle exclusiva, todo lo que no es imitable. Hay dos maneras de conocer una ciudad, una turística en la que se puede encontrar una imagen de la ciudad, y otra que es encontrar en la imagen su espíritu.

-¿Su mirada es la del solitario encerrado en sus vivencias?

-Esa es una cuestión curiosa. Yo le preguntaría qué pasa cuando no se está solo. Cuando se admira, cuando se ama lo que sea, lo que se lee o escribe, a un hijo o a una mujer, se tiende a crear dos entidades solitarias. Y cuando yo paseo por Hyde Park con un grupo de gente es muy difícil que me guste tanto como cuando estoy solo, porque entonces es el paisaje el que te interroga. Sólo se puede comprender una ciudad, y esto parecerá una obsesión a muchas personas, si se conoce un mínimo su lengua, porque la lengua forma parte del paisaje, la lengua es la voz del paisaje. Se conoce una ciudad cuando uno tiene la conciencia de que la ciudad lo interroga. En general se piensa que es al revés, que el que pasea es el que interroga a la ciudad, pero si se la ama, ésta te provoca contradicciones, y se establece un diálogo inconsciente entre lo que se ve y aquello que se siente; eso me parece muy importante. No se trata de



José Cardoso Pires, fotografiado el lunes en Madrid

PERFIL

El autor solitario

■ El autor portugués José Cardoso Pires (Peso, 1925) es un solitario. No sólo porque solitaria es la mirada con la que interpreta la realidad, sino porque esa es también su forma de estar en la literatura. Es uno de los mejores escritores que hay en Portugal en la actualidad, eterno candidato al Nobel, y su obra es de muy difícil clasificación porque, al tiempo que practica lo que él califica de "realismo crítico", su prosa es una mezcla de realidad y fantasía que se declara enemiga de los mitos y del realismo mágico. Además, la literatura para él significa la búsqueda de la identidad, y si ya es difícil trazar entre los novelistas portugueses la línea que separa poesía y narrativa, más lo es en quien, como Cardoso Pires, se ejercita en una suerte de meditación lírica. Matemático de formación, es autor de novelas como "La balada de la playa de los perros" (Alexandra Alpha) y "El huésped de Job". Cardoso ha sido también periodista, dramaturgo y traductor de Cervantes y

un espíritu que está por detrás del paisaje.

-¿Acabará algún día el alejamiento entre España y Portugal? ¿Cuál es su punto de vista y qué factura le pasaría como portugués al anterior gobierno socialista?

-En realidad, conozco muy mal la política española. La conozco en lo que concierne a sus relaciones con Portugal desde el franquismo, y tengo que decir, sobre todo durante la última parte del franquismo, que fue muy inteligente, mientras que la política del salazarismo y el gobier-

"En Portugal se conoce a Torrente, Mendoza, Muñoz Molina..., interesan los autores españoles; no es así a la inversa"

no portugués fue una política estúpida hasta el 25 de abril. En Portugal tuvimos como consejero cultural español a Fernando Morán, que era diplomático y un hombre muy competente. Luego... hasta hace muy poco la literatura española en Portugal era completamente desconocida. Pero un poco antes de que Lisboa fuera capital cultural hubo una participación oficial española grande. Vino una serie de editores españoles que se interesaron por la novela portuguesa y hubo un interés muy grande por los españoles. Hoy se conoce mucho más a Torrente Ballester, Vázquez Montalbán o Eduardo Mendoza que a Cela. Hoy hay un grupo de jóvenes como Antonio Muñoz Molina que ha formado parte de esa presión cultural súbita que viene de España y que interesan a los editores portugueses. No es así a la inversa.

-Usted protestó por la influencia francófona que había en la cultura portuguesa. ¿Cree que Portugal goza ya de autonomía cultural?

-Sí, claro que sí, la tuvo siempre. Lo que ocurría es que no se trataba de protestar contra la francofilia literaria, sino contra un capitulo de sumisión histórica tradicional de la cultura portuguesa desde la Revolución Francesa. Yo decía que para ciertos intelectuales incluso la obtención del orgasmo tenía que ser en francés. Curiosamente, aquellos defensores a ultranza no hablan ya de Francia: ahora aprenden inglés y